Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 7066 7067 Martes 25 de noviembre de 2008
Temporada n° 55 **Cine GAUMONT**

ARRÁNCAME LA VIDA (*Ídem.,* México - 2008). *Dirección*: ROBERTO SNEIDER. *Argumento:* sobre una historia de Ángeles Mastretta. *Guión:* Roberto Sneider. *Fotografía:* Javier Aguirresarobe. *Diseño del film:* Salvador Parra. *Música original:* Leonardo Heiblum, Jacobo Lieberman. *Montaje*: Aleshka Ferrero. *Sonido*: Alejandro Quevedo. *Dirección de arte:* Rafael Mandujano*. Decorados:* Luisa Guala. *Elenco:* Ana Claudia Talancón (Catalina Guzmán), Daniel Giménez Cacho (Andrés Ascencio), José María de Tavira (Carlos Vives), Metztli Adamina (Eufemia), Rodolfo Almada (Gral. Aguilar), Andrea Arámburo (Adriana), María Aura, Marta Aura (Josefina), Irene Azuela (Bárbara), Carmen Beato (Doña Elena), Fernando Becerril (Don Marcos), Julio Bracho (Cienfuegos), Iván Bronstein (Redactor en jefe), Delia Casanova (Julia), Joaquín Cosio (Juan), Marcia Coutiño, Rubén Cristiany, Rafael Cuervo (Leandro), Vicky de Fuentes (Luciana), Abundino Díaz Alcantara, Camila Fuentes (Pía), Guillermo Gil (Rodolfo), Aranza Gleason (Teresa), Federico González Compeán, Alberto Guerra (Guillermo), Max Gutiérrez (Téllez), Jesús Jiménez, Jake Koenig (MikeHeiss), Emilio Lechón, Eugenia León (Toña), Surya MacGregor (Olga), Alejandra Marín (Magda), Itari Marta (Soledad), Patricia Martínez de Velasco (Tía Gertrudis), Pilar Ixquic Mata (Sofía), Arantza Moreno (Verania), Gina Morett (La güera), Ana Ofelia Murguía (Clarita), Concepción Ojeda, Concepción Ojeda Jr., Pilar Padilla, Andrés Pardave, Enrique Paredes (Enrique), Salvador Parra, Víctor Partida, Julián Pastor, Flor Payán, Leticia Pedrajo, Mariana Peñalva (Mercedes), Álex Perea (Pablo), Jorge Reynoso (Gral. Fuentes), Carolina Rincón (Pilar), Elvira Ruiz, José Carlos Ruiz (Soriano), Gael Sánchez, Rafael Sánchez Navarro, Alicia Santillana, José Sefami (Poncho Peña), Alfredo Sevlla (Gral. Jiménez), Carla Sneider, Camila Sodi (Lilia Ascencio), Itza Sodi (Javier), Alejandro Usigli (Julián), Isela Vega, Humberto Velez (Canales), Rocío Verdejo (Marilú), Mario Zaragoza. *Productores:* Federico González Compeán, Roberto Sneider, Alejandro Soberón Kuri. *Productora ejecutiva:* Mónica Lozano. *Productoras*: Altavista Films, Altavista Films, La Banda Films. *Duración original:* 107’.

Este film se exhibe por gentileza de Fox Searchlight Pictures

El film

Adaptación de la novela homónima de Ángeles Mastretta sobre los años definitivos en la carrera política de Maximino Ávila Camacho, **Arráncame la vida**, de Roberto Sneider, pone en el centro a una irrelevante protagonista femenina que hace desbarrancar una historia de mayor calado en un melodrama pequeño, en el que la alcoba —qué sorpresa— es el único espacio en el que caben una o dos audacias.

Andrés Ascensio (Daniel Giménez Cacho) es el general revolucionario que al fin del México caudillista intenta no sólo incorporarse a las nuevas instituciones, sino tomar su parte en el reparto del país. Lo mismo arrebata tierras y toma a la mujer que le gusta, que asesina a enemigos políticos para asegurarse la gubernatura de Puebla. Catalina (Ana Claudia Talancón) es una adolescente a la que Ascencio impresiona fácil y rápidamente. Se casa con ella porque quiere casarse con ella, pero ni la ama ni es su única mujer. A pesar de que no sea más que una esposa-objeto, la narrativa de Mastretta y Sneider la redimen para nosotros, mostrándonos que sin importar que sea considerada un cero a la izquierda, en su mente, ella es libre. Tan pronto sacrifica su virginidad en la cama de ese arquetipo del priismo corrupto y asesino, la muchachita desarrolla albedrío y desafía con impertinencias la voluntad de su dueño-marido. Heroína de cuento rosa (rosa mexicano), Catalina pasa de largo por los cambios sociales y políticos que ocurren frente a sus narices, pese a vivir en la casa de Gobierno y compartir la cama con un aspirante a la Presidencia de la República.

Para esta valiente mujer, salirse del control del general Ascencio significa tener un amante y enamorarse de él. Otra vez, las traiciones al amparo del poder y los pactos de facciones pasan a segundo término; mientras Giménez Cacho juega en grandes ligas

de un régimen que se quedó 70 años, su mujer azucara su miserable vida con un director de orquesta (José María de Tavira), que recita convicciones de izquierda en los cafés y en fiestas de sociedad (como perredista con Suburban).

¿Qué hace diferentes a estos dos del cacique al que se supone engañan? Pues nada, que uno entiende que ellos sí tienen sentimientos puros y eso lo salva todo. ¿O no? La cosa es que entre más se extiende este romance, más pide uno que venga Andrés Ascencio a salvar la situación, a meterle una bala en la cabeza al sensible y profundo director de orquesta de Bellas Artes y a demostrar que "es más fácil mover las manos frente a una bola de mariachis, que gobernar a alebrestados y cabrones".

Sneider cumple sobradamente como realizador de un texto que se empeña en hacer el centro de su historia a un puñado de agachones y generar simpatía por ellos. Por eso el Ascencio de Giménez Cacho les pasa por encima; porque su fuego interno es mucho más estimulante y sus venganzas tienen más convicción que todo lo que parece mover al resto. **Arráncame la vida** presume de ser la cinta mexicana más cara de la historia, con un presupuesto de 6.5 millones de dólares. Si acaso, la más cara falsificación de la historia de una mujer valiente a la que no podría venirle mejor la frase de desdén que le dedica su esposo: "¿Qué haces ahí pensando, como si pensaras?".

(Juan Carlos Romero Puga, extraído de www.elperrocafe.com)

“Tan lista que te ves y luego te sale lo mujer”. El general Andrés Ascensio (Daniel Giménez Cacho) distribuye con buen humor este tipo de lindezas cada vez que se dirige a su esposa Catalina (Ana Claudia Talancón), muchos años menor que él. Ella le responde no sin menor enjundia, retándolo continuamente, dejándose poseer y educar por él para luego desdeñarlo abiertamente, procurándose un amante joven, el director de orquesta Carlos Vives (José María de Tavira), al que frecuenta con muy poco disimulo, dejando claro que lo suyo es un matrimonio de intereses, sin un asomo de pasión, un arreglo de apariencias. **Arráncame la vida**, de Roberto Sneider, con guión suyo y de Ángeles Mastretta, autora de la novela homónima, es el retrato de un antiguo caudillo revolucionario, que se conduce en la esfera política y en la alcoba conyugal con idénticas dosis de desfachatez y de cinismo, seduciendo a los seres que desprecia, siempre calculador y oportunista, dispuesto a llegar al crimen para quitar de su camino cualquier tipo de obstáculos a su arribo al gobierno local o a la ansiada presidencia. Un hombre sin escrúpulos, hecho para la transa y la componenda, miembro del PNR (Partido Nacional Revolucionario, luego PRI), en la Puebla de los Ángeles, del año 1932. Giménez Cacho interpreta con solvencia habitual a este hombre seductor, cuya ambición y megalomanía raya en lo patológico, y para quien nada de lo inhumano es ajeno.

La acción cubre nueve años de la vida política de México, hasta llegar a 1943, durante el sexenio de Manuel Ávila Camacho, cuando algunas facciones del partido hoy septuagenario se deslindaban de la retórica del nacionalismo revolucionario para imponer su idea de modernidad, sacrificando, al menos en la intención, conductas tan anacrónicas como la del general Andrés Ascensio, quien acabaría traicionado por sus amigos y marginado en su delirio de poder y en sus pretensiones. Habían resultado inútiles sus alianzas con el corporativismo sindical, la CROM y la CTM, y su cadena de crímenes impunes, pues el elegido, el “destapado” para la presidencia, ya no sería él, sino uno de sus amigos más cercanos. **Arráncame la vida** es la historia de este fracaso político, y el recuento de una relación conyugal que nace muerta, y se prolonga por convención y por rutina, hasta el día en que la joven Catalina decide asumir el control de su propia vida erótica y afectiva.

El tema apenas sorprende en la escritora mexicana que con mayor éxito comercial ha insistido en las relaciones de pareja, en los relatos de amor y desamor que protagonizan personajes femeninos de carácter voluntarioso, desde **Arráncame la vida** (1985), hasta **Maridos** (2007), pasando por Mujeres de ojos grandes (1990). Tampoco sorprende la fascinación que por la novela de Mastretta manifiesta Roberto Sneider, 15 años después de haber adaptado con talento la trama picaresca de Dos crímenes (1993), de Jorge Ibargüengoitia. Sorprende, sí, una preparación tan larga (casi 10 años) para un segundo largometraje que no profundiza en lo que pudiera ser más novedoso, la disección de un poder autoritario, de una impunidad y una corrupción política tan vigentes hoy como hace seis décadas, prefiriendo en cambio insistir en una trama sentimental que es materia ideal para una telenovela con barniz modernista y esforzada perspectiva de género, o para competir con ficciones de agitado corazón pensante como las de cualquier bestseller de Isabel Allende. Cuando el lenguaje del corazón se sustituye a una visión más cabal y coherente del clima social y político que pretende evocar la película, y culmina en la leyenda publicitaria “El corazón no se

gobierna", queda un tanto más clara la ironía del general Andrés Ascensio dirigiéndose a Catalina: "¿Qué haces ahí pensando, como si pensaras?".

Las tentaciones de la modernidad. ¿No será forzar un poco, un mucho, la credulidad del público al presentar al círculo de niñas bien de la capital poblana (¡de hace 70 años!) hablando de sexo con el mayor desenfado posible, o poner en boca de la esposa Catalina quien recibe a su marido salido de la cárcel con un "Tenía miedo de que te hubieran cortado el pito"? ¿Se quiso acaso mostrar los alcances de una femineidad empoderada? ¿Habrá sucumbido también Roberto Sneider a la tentación de arrancar del público risotadas en reflejo automático, a partir de un pintoresco humorismo malhablado? La cinta "más costosa en la historia del cine mexicano" (65 millones de pesos), se propone ser la más exportable (a la manera de Cómo agua para chocolate, de Alfonso Arau), y la que con mayor despliegue de producción exalte los paisajes rurales y las escenografías urbanas, como marco para una historia de amor tan trágica como sublime. El éxito o fracaso en taquilla de **Arráncame la vida** decidirá un poco qué tan viable es pensar en levantar de nuevo una industria de cine en México. Hasta el momento siguen abiertas las apuestas.

(Carlos Bonfil, www.jornada.unam.mx)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**